

TOMAR EN SERIO A LOS POBRES

17 de Febrero de 2019

Evangelio según LUCAS 6,17.20-26

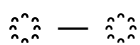
Bajó con ellos y se detuvo en un llano, con un gran número de discípulos suyos. Una gran muchedumbre del pueblo procedente de todo el país judío, incluida Jerusalén y de la costa e Tiro y Sidón,

Jesús, dirigiendo la mirada a sus discípulos, dijo:

- Dichosos vosotros los pobres, porque sobre vosotros reina Dios. Dichosos los que ahora pasáis hambre, porque os van a saciar. Dichosos los que ahora lloráis, porque vais a reír. Dichosos vosotros cuando os odian los hombres y os excluyan y os insulten y proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre.

Alegraos ese día y saltad de gozo, que grande es la recompensa que Dios os da; pues lo mismo hacían sus padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis repletos, porque vais a pasar hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque vais a lamentaros y a llorar! ¡Ay si los hombres hablan bien de vosotros, pues lo mismo hacían sus padres con los falsos profetas!

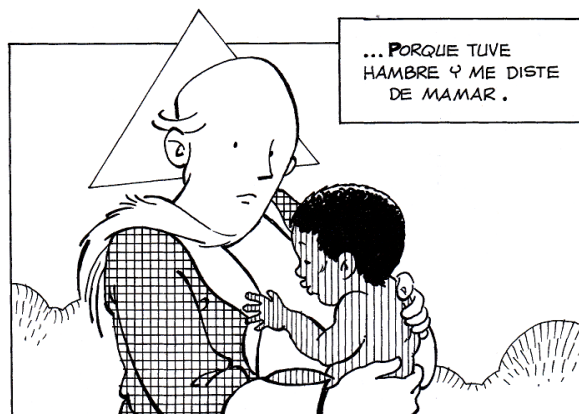


A los cristianos de los países ricos, se nos hace duro leer el texto de las bienaventuranzas que nos ofrece Lucas. Al parecer, este evangelista pertenecía a una clase acomodada. Sin embargo, lejos de suavizar el mensaje de Jesús, Lucas lo presenta de manera más provocativa.

Junto a las «bienaventuranzas» a los pobres, el evangelista recuerda las «malaventuranzas» a los ricos: «Dichosos los pobres... los que ahora tenéis hambre... los que ahora lloráis». Pero, «ay de vosotros, los ricos... los que ahora estáis

saciados... los que ahora reís». El Evangelio no puede ser escuchado de igual manera por todos. Mientras para los pobres es una Buena Noticia que los invita a la esperanza, para los ricos es una amenaza que los llama a la conversión. ¿Cómo escuchar este mensaje en nuestras comunidades cristianas?

Antes que nada, Jesús nos pone a todos ante la realidad más sangrante que hay en el mundo, la que más llega al corazón de Dios. Una realidad que, desde los países ricos, tratamos de ignorar, encubriendo de mil maneras la injusticia más cruel, de la que en buena parte somos cómplices nosotros.



¿Queremos continuar alimentando el autoengaño o abrir los ojos a la realidad de los pobres? Los cristianos no hemos descubierto todavía la importancia que pueden tener los pobres en la historia del cristianismo. Ellos nos dan más luz que nadie para vernos en nuestra propia verdad, sacuden nuestra conciencia y nos invitan a la conversión. Nos pueden hacer más humanos: más capaces de austeridad, solidaridad y generosidad.

El abismo que separa a ricos y pobres sigue creciendo de manera imparable. O tomamos en serio a los pobres o nos olvidamos del Evangelio. En los países ricos nos resultará cada vez más difícil escuchar la advertencia de Jesús: «No podéis servir a Dios y al Dinero». Se nos hará insoportable.

Debajo del Puente

Debajo del puente, en el río
hay un mundo de gente,
abajo, en el río, en el puente.

Y arriba del puente
las cosas pendientes,
la gente que pasa,
que mira y no siente.
Tomates, lechugas
y pan del mercado,
te quiero, te odio,
me tienes cansado.
Y arriba del puente
las cosas de siempre,
no quiero mirarte,
no quiero quererte,
café con azúcar,
quiniela y olvido,
quién sabe del mundo
debajo del río.

Y arriba del puente
la calle, el colegio,
los niños, los gritos,
te vas sin un beso,
tu amor y el atasco,
me agobia la prisa,
los días que pasan,
la mierda que pisas.
Y arriba del puente
las ocho con frío,
lo tuyo es lo tuyo,
lo mío es lo mío,
carteles y bolsos,
tirones y olvido,
cualquiera te vende
un billete hasta el río.

Y arriba del puente
están los de arriba,
están los de abajo,
que es menos que arriba,
y luego está el puente,
que es menos que abajo.
Yo pienso en mi casa,
mi amor, mi trabajo.

Debajo del puente, en el río
hay un mundo de gente,
abajo, en el río, en el puente.

Pedro Guerra

EL REBELDE

En aquel tiempo (como en todos los tiempos) los elefantes sagrados de los ricos dominaban el mundo, eran no solo los más prudentes y elegantes, sino que hasta los más sanos y dignos de estar vivos. (...)
Pero entonces vino el REBELDE y dijo:
«Bienaventurados los pobres».

En aquel tiempo (como en todos los tiempos) las lágrimas no tenían cotización en los mercados y la alegría era más importante que la verdad y una tripa satisfecha era la misma sustancia del cielo.
Pero entonces vino el REBELDE y dijo:
«Bienaventurados los que lloran».

En aquel tiempo (como en todos los tiempos) la palabra justicia sonaba bien en los discursos, y solo era delito cuanto quien la usaba no era el presidente, y los hombres la esperaban como un antiguo pájaro que dicen que ha existido y que es bueno seguir esperando a condición de que no venga.
Pero entonces vino el REBELDE y dijo: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia».

Fragmentos de «El Rebelde» de J. L. Martín Descalzo



« ¡ AY DE VOSOTROS, LOS RICOS ! ».

La gente envidia y desea la suerte de los ricos y menosprecia y teme caer en la pobreza. Jesús, en cambio, llama dichosos a los pobres y nos pone en guardia frente a las riquezas. Ricos y pobres no es sólo cuestión de más y menos, sino de causa-efecto. Los pobres no nacen, los hace la injusticia, la explotación y la insolidaridad. Porque amamos más al dinero que al hermano.